

ARCHIVO MASÓNICO

Revista Cuatrimestral

Nº 23. Santiago, Chile, 1º marzo 2011

*Las investigaciones
publicadas en esta revista
fueron realizadas por
Manuel Romo Sánchez.
Su reproducción está autorizada citando la fuente.*

Versión digital en:
www.manuelromo.cl
E-mail: manuel.romo@gmail.cl



Ventura Blanco Encalada
(1782-1856)

Retrato pintado en Sevilla (1809) por José María Arango
(Biblioteca Nacional de Chile).

EL MASÓN VENTURA BLANCO ENCALADA (1782-1856)

Tesorero de la Logia Filantropía Chilena (1827), de la cual fue Venerable Maestro su hermano, el almirante Manuel Blanco Encalada.

Dice Alcibíades Lappas: “[...] en su niñez fue llevado a España donde siguió la carrera de las armas, participando de las guerras contra Napoleón. Entre 1810 y 1816 frecuentó los cenáculos madrileños y parisienses, adquiriendo sólida cultura. En ese último año regresó a su patria, Argentina, ofreciendo sus servicios a los ejércitos patriotas tanto en Buenos Aires como en Chile. En ese país tuvo asimismo destacada actuación pública ocupando diversas carteras durante los gobiernos de los generales Freire y Pinto. Autor de poesías, colaboró en los diarios chilenos ‘El Mercurio’ y ‘El Liberal’. Fue asimismo profesor y decano de la Facultad de Humanidades de Chile. Iniciado en la Logia Caballeros Racionales de Cádiz, figura entre los componentes de la Logia Lautaro de Santiago de Chile en 1818. En 1827 fue uno de los fundadores de la Logia Filantropía Chilena y veinte años más tarde de la Logia Estrella del Pacífico de Valparaíso, mientras desempeñaba la gobernación de dicha ciudad su hermano el almirante”.¹

¹ Alcibíades Lappas: La Masonería Argentina a través de sus hombres. Buenos Aires, (Talleres Gráficos de Impresora Belgrano S. A.), 1966.- A pesar de lo que afirma Lappas, no existe constancia documental de que Ventura Blanco Encalada haya pertenecido a la Logia “L’Etoile du Pacifique”.

Una carta escrita por el hijo de Ventura Blanco Encalada, Manuel Blanco Cuartín (que no sentía simpatía por la Masonería), a Miguel Luis Amunátegui, da cuenta de su participación en una Logia en Francia.

Militar afrancesado

Luego de servir bajo las banderas de la alianza integrada por Inglaterra y España contra Francia, pasó en 1810 al ejército de José Bonaparte, enrolado en el escogido cuerpo titulado “Guardia del rey José”.

En 1813, Ventura Blanco Encalada tenía el rango de capitán de cazadores, que le había sido conferido por el rey Bonaparte al mismo tiempo que le condecoraba con la cruz de la Orden Real de España.

El 21 de junio de 1813 tuvo lugar la batalla de Vitoria, en la que se enfrentaron las tropas que escoltaban a José Bonaparte en su huida y el ejército integrado por ingleses y españoles y apoyado por tropas portuguesas, al mando de Wellington.

El resultado fue la derrota de las fuerzas francesas y la fuga del rey José y de sus hombres en total desorden.

“Atónitos y espantados los españoles del bando de José, seguían el ejército, igualmente sus mujeres e hijos, que prorrumpían en acentos desgarradores, llorando sus pérdidas y el grave riesgo de sus vidas amenazadas por el furor del soldado. Todo allí se mezclaba y confundía; de modo que representaba aquel campo un caos de tribulación y de lágrimas al par que liza de varonil y sangriento combate. La

noble generosidad de lord Wellington dulcificó en parte la amarga suerte de tanto infeliz; envió a muchos a Pamplona con bandera de tregua, en especial a las mujeres de los oficiales. Esmerose en dar a la condesa de Gazan particular muestra de su caballeroso porte.

“Esta batalla puso fin a la guerra de la independencia española”.²



José Bonaparte
Rey de España 1808-1813

² Pascual Madoz: Diccionario geográfico – estadístico – histórico de España y sus posesiones de ultramar. Tomo XVI. Madrid, Imprenta del diccionario geográfico – estadístico – histórico de don Pascual Madoz, 1850. Página 352.

Señala Manuel Blanco Cuartín:

“Entre los prisioneros que quedaron a merced del vencedor, contábase el capitán de cazadores don Ventura Blanco Encalada.

“Arrastrado a Francia con sus infelices colegas de infortunio, el 15 de agosto de 1813 entraba en el depósito de Agen sin más ropa que la encapillada, sin un real en el bolsillo y sin más esperanzas con que sostener la vida, que *treinta francos mensuales* obsequiados por el tesoro francés.

“Lo que fue su permanencia en Limoges, Libourne, Agen, Burdeos, puede graduarse por las circunstancias y recursos con que contaba...”.³

En la Masonería francesa.

Su hijo describe la pobreza extrema en que vivió Ventura Blanco Encalada durante su exilio francés y se refiere a continuación a su ingreso a una logia masónica:

“¿Qué hacer entonces en aquella angustiosa situación? ¿Pedir limosna? Imposible: antes se habría dado un tiro que pasar en su rígida delicadeza por semejante humillación. ¿Trabajar en la enseñanza, en desempeñar algún oficio de esos que se aceptan sin vergüenza en el infortunio? Tampoco le era posible, porque ni estaba preparado para ello, ni aún en el caso de querer pasar por todo, en un departamento francés, y en aquella época, no se habría dado ocupación a un extranjero sobrando los hijos del país para todo género de servicios.

“Es preciso tener esto presente para graduar el horror de aquella vida,

³ Artículos escogidos de Blanco Cuartín con una introducción de don Juan Larraín. Biblioteca de Escritores Chilenos. Santiago, Imprenta Barcelona, 1913, pág. 489.

para comprender todo el sacrificio de una alma honrada en las seductoras tentaciones de la necesidad. ¿Cuántos hombres apreciables por sus talentos y virtudes no se rindieron cobardes ante esa ley terrible de la conservación, que atropella todo miramiento y rompe y destroza en ocasiones cuanto lazo nos une a nuestro nombre, a un pasado honorable?

“Sin embargo, esa ley no pudo más en el corazón de don Ventura Blanco, que lo que pudieron sus principios, que lo que mandaba su apellido, libre de toda mancha. Y tan verdadero es esto, que viéndole el coronel Hugo, comandante que había sido del Real Extranjero, sobrellevar tan infelicísimo destino con una dignidad verdaderamente admirable, lo propuso para ser admitido en la Logia masónica de Limoges, que por entonces encerraba a los más distinguidos miembros de la milicia napoleónica.

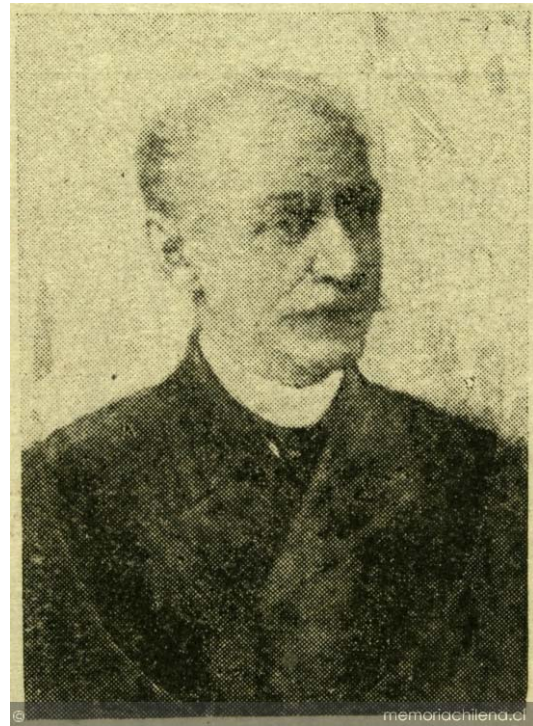
“Admitido en ella, desde luego, en el tercer grado simbólico, su suerte se hizo más tolerable; pues, sea dicho en honor de la verdad, sin la protección que recibió de sus hermanos en aquellas tribulaciones, no sabemos cómo hubiera podido conservar la vida. Y aquí vienen, amigo Miguel Luis, algunas digresiones de esas que a usted le gustan.

“Pues, señor, ha de saber usted que don José de Caballero, aquel terrible ministro de Fernando VII en su primera época, aquel enemigo formidable del príncipe de la Paz, aquel *capador* de leyes, como lo llamaba el obispo Sierra, por haber *capado* a su sabor las disposiciones que no convenía traspasar de la nueva a la novísima recopilación, era primo hermano político de mi padre, por haberse casado con doña Margarita Cerdan, camarista de la reina e hija del oidor de este nombre.

“Con estos antecedentes agregados a la fraternidad masónica, pues era miembro también aquel de la Logia de Limoges, no se le hará a usted difícil concebir cómo entre los dos primos, es decir, entre el famoso y despótico ministro y el pobre capitán de cazadores a caballo de la guardia del rey José, pudiera formarse cierta intimidad amistosa que la proscripción debía naturalmente hacer más estrecha”.⁴

En octubre de 1815 Ventura Blanco pudo regresar a España, estableciéndose en Cádiz, y en 1818 arribó a Buenos Aires para pasar a Chile en febrero de 1821.⁵

En el relato de Manuel Blanco Cuartín no hay más referencias a la filiación masónica de su padre.



Manuel Blanco Cuartín
(1822-1890)
(www.memoriachilena.cl)

⁴ Ibid, pp. 491-493.

⁵ Ibid, p. 502.

MONUMENTO A LOS BOMBEROS MÁRTIRES DE VALPARAÍSO.

Una obra del escultor Nicanor Plaza



El 24 de febrero de 1869, Valparaíso se conmovió con un incendio de grandes proporciones que se inició en la Quebrada del Almendro y que destruyó varias construcciones.

A las seis de la mañana, luego de varias horas de trabajo, cuando se creía que el peligro había pasado y se trabajaba en la remoción de escombros, el derrumbe de una muralla sepultó a

tres voluntarios de la Primera Compañía de Bomberos:

“Alrededor de las 6 de la mañana se procedió a remojar escombros que aún ardían. En efecto, el capitán de la Primera Compañía, don Carlos Rowsell, ordenó al sargento don Teodosio Budge, junto a tres bomberos, los voluntarios Blackwood, Lawrence y Rodríguez, ingresar con un potente chorro por Calle

de la Aduana con El Almendro. Se encontraban en esa faena, cuando la bomba “La americana” falló mecánicamente, por su arduo trabajo, motivo por el cual, el sargento Budge abandonó el recinto para dirigirse a la bomba y tratar de reparar la falla. No había alcanzado a llegar hasta ésta, cuando un inmenso murallón de adobes orientado a la calle El Almendro, cayó sobre los infortunados Blackwood, Lawrence y Rodríguez que se encontraban en el interior del edificio, sepultándolos entre los restos aún humeantes del grueso murallón”.

Tres voluntarios de la Primera Compañía de Bomberos, Alexander Blackwood, Guillermo 2º Lawrence y Eduardo Rodríguez, perdieron la vida.

Ya publicamos un artículo sobre esta tragedia⁶ y el material que hoy presentamos complementa el anterior.

La Primera Compañía quiso inmortalizar el recuerdo de sus mártires construyendo un monumento y encomendó la misión al célebre escultor chileno Nicanor Plaza.

En 1874 se pudo dar inicio a la iniciativa y Plaza viajó a Europa⁷ encargando el trabajo en metal a la Fundición Thiébaud & Fils, prestigiosa empresa de París, responsable de muchos trabajos escultóricos confeccionados en metal.

El 28 de mayo de 1877 llegó la estatua a bordo del vapor británico *Iberia*, que había zarpado de Liverpool⁸:

“Por el vapor *Iberia* ha llegado el monumento consagrado a conmemorar el heroísmo y martirio de los jóvenes bomberos señores Lawrence,

Blackwood y Rodríguez víctimas de la abnegación en el incendio de la casa de Alsop en febrero de 1869.

“El monumento será colocado al frente de la plazoleta de la calle de Elías donde ya tiene arreglado el sitio de honor. Al presente está descansando en ese sitio dentro de un cajón. Su altura es de unos 2 ½ metros, la altura total será de unos cinco metros”.⁹

Se encomendó a Nicanor Plaza, que estaba en Santiago, que esculpiera el pedestal en su taller¹⁰. A esto se abocó el artista durante los meses siguientes.

En el mes de noviembre había cierta inquietud por la demora en instalar el monumento. “Hace ocho o diez meses a que se encuentra completamente abandonado a la subida del cementerio, el cajón que contiene el monumento (...)”¹¹. La causa de la demora era la falta de dinero por la crisis económica que afectaba gravemente al país, problema que se acentuaba por la quiebra reciente del banco de David Thomas.

La Primera Compañía había logrado reunir con esfuerzo los cuatro mil pesos que se llevaba gastado en el proyecto: “han debido echar mano de sus recursos ordinarios, como son las cuotas mensuales, y de incorporación, y los extraordinarios, tales como conciertos, rifas y banquetes, cuyos saldos pasaban a engrosar la caja del monumento”.¹²

⁶ Ver “Alexander Blackwood. Primer mártir masón del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso”. Archivo Masónico N°7, 1º noviembre 2005.

⁷ La Patria, N° 3327, Valparaíso, 11 junio 1874.

⁸ La Patria, N°4234, Valparaíso, 29 mayo 1877.

⁹ La Patria, N° 4240, Valparaíso, 5 junio 1877.

¹⁰ El Deber, N° 566, Valparaíso, 7 junio 1877.

¹¹ La Patria, N°4367, Valparaíso, 5 noviembre 1877.

¹² La Patria, N°4368, Valparaíso, 6 noviembre 1877.



Ubicación original del monumento.
Se aprecia la estatua al costado izquierdo de la imagen
(Postal de C. Kirsinger y Cía.)

Por fin, el sábado 16 de febrero de 1878 llegó Nicanor Plaza a Valparaíso trayendo las piedras esculpidas y comenzó de inmediato a colocar el pedestal en el sitio donado por la municipalidad para tal objeto:

En la subida del cementerio, a unos cuantos metros de la Plaza del Orden, actual Aníbal Pinto, por la quebrada de Elías¹³, en un lugar al que se comenzó a llamar desde entonces la Plazuela o Plaza de los Bomberos. Esta plazuela, mirada desde abajo, tenía la calle de Elías¹⁴ a la izquierda del espectador y la calle Tubildad a su

derecha. En Tubildad estaba la sede de la Logia Bethesda a la que había pertenecido Alexander Blackwood.

La prensa expresó:

“El pedestal es un lindo trabajo, tallado en piedra de Pelequén, que ya ha surtido de material para varias obras del mismo género. No es, pues, necesario pensar en hacer encargos de piedra a Europa. Esta obra consta de de cuatro cuerpos: el primero mide 1 metro 5 cent.; el segundo, 0,95; el tercero 0,82; y el cuarto, 54; total: 3 metros, 36 centímetros. Estas medidas hacen con los 2 metros 50 centímetros del grupo, una altura total de 5 metros 86 centímetros, o mejor dicho, 6 metros, pues el pedestal fue construido para un plano perfectamente horizontal, lo que hace que en su parte anterior tenga que descansar sobre una obra de piedra de un pie de altura.

¹³ El Mercurio, N°15.259, Valparaíso, 18 febrero 1878; Id., N°15.265, Valparaíso, 25 febrero 1878. (Diversas fuentes han señalado que el monumento estuvo emplazado en el cementerio, lo que es un error).

¹⁴ La Quebrada de Elías fue nombrada Ricardo Cumming a partir de 1892, en homenaje a un opositor al gobierno de Balmaceda, fusilado el año anterior.

“El primer cuerpo presenta la base y parte del zócalo con molduraciones circulares, alternadas en canaletas de exquisito gusto; el segundo, que forma el centro del pedestal, es todo liso; el tercero está festonado por flores talladas, de graciosa forma; y el cuarto presenta el descanso del grupo, sobre un cornisamento triple, con un ancho listón tallado en canales verticales.

“En el centro se colocará unas columnitas de bronce de orden compuesto, y un gran medallón del mismo material donde campearán en letras de relieve y de bronce dorado los nombres de los héroes y la fecha de la inauguración”.¹⁵

A esta descripción se agregó que la base era bastante ancha, midiendo 2 metros y 5 centímetros y se señalaron las demás características del monumento:

“El cuerpo central presenta en sus esquinas unas columnitas de bronce y de orden compuesto. El lienzo de la derecha sostiene un medallón con el retrato y el nombre, en leyenda circular y en letras de bronce, de don Guillermo 2º Lawrence; en la misma forma se encuentra a la izquierda el retrato y el nombre de don Alejandro Blackwood, y en el lienzo posterior el de don Eduardo Rodríguez. En el lienzo frontal figura una gran plancha de bronce, con la siguiente leyenda:

MUERTOS EN EL SERVICIO
EL 24 DE FEBRERO DE 1869.

—
CUMPLIENDO SU DEBER,
VÍCTIMAS FUERON;
HOMBRES, HONRAD
A LOS QUE ASÍ MURIERON
—

¹⁵ La Patria, N°4460, Valparaíso, 21 febrero 1878.

“Esta sencilla y elocuente inscripción es debida a don Guillermo Matta, el cantor de Freire.

“Sobre el pedestal se eleva la estatua de un bombero, con el traje de la 1ª compañía. En su mano derecha sostiene el estandarte de dicha compañía, entre cuyos pliegues se divisa la leyenda BOMBA AMERICANA; con su mano izquierda sostiene sobre un rollo de mangueras, una tabla de bronce, que carga en letras de oro la siguiente inscripción: ‘Primera Compañía de Bomberos, “Bomba Americana”. — PALMAM, QUI MERUIT FERAT’.

Las últimas palabras son de Horacio y significan: ‘Ostente la palma quien la ha merecido’.”¹⁶

El costo de esta obra de arte sumó un total de cuatro mil pesos, los que fueron reunidos en su totalidad por la Primera Compañía¹⁷, la cual dispuso que el monumento fuese inaugurado el domingo 24 de febrero de 1878, fecha en que se conmemoraría un nuevo aniversario del martirio de sus voluntarios.

Quiso la fortuna que pocos días antes de la ceremonia, el gobierno dispusiera que Valparaíso celebrase los cien años del nacimiento del general José de San Martín, el libertador de Chile, precisamente en la misma fecha.

De esta forma, el programa oficial del natalicio comenzó con la inauguración de la obra de arte:

“Al salir el sol, salvas, embanderación y diana general.

“A las 10, inauguración del monumento de los bomberos.

“A las 12 A. M. salva y canciones chilena y argentina en la Intendencia.

¹⁶ La Patria N°4463, Valparaíso, 25 febrero 1878.

¹⁷ El Mercurio, N°15.263, Valparaíso, 22 febrero 1878.

“A las 2, formación en la plaza de la Victoria y cortejo oficial hacia el templo del Espíritu Santo.

“A las 2 y media, *Te Deum*, en dicho templo, acompañado con salvas desde la plaza.

“A las 3, desfile de tropas por frente a la Intendencia.

“A las 6 y media P. M., simulacro de combate en la bahía.

A las 8 y media, todas las bandas tocarán en su lugar respectivo: las de Navales y 2º de línea, en la Plaza de la Justicia; y las de la Guardia y Artillería de Marina en la plaza de la Victoria”¹⁸.

El 21 de febrero, Nicanor Plaza terminó de montar el monumento y lo envolvió en lonas para cubrirlo de las miradas del público.



Firma de Nicanor Plaza en la base de la escultura

Ese mismo día, la Primera Compañía de Bomberos dirigió la siguiente carta a las demás Compañías de Valparaíso:

“Señor Director:

“El domingo próximo, aniversario del 24 de febrero de 1869, esta compañía inaugurará un modesto monumento a la lamentable muerte de sus miembros Guillermo 2º Lawrence, Edmundo Rodríguez y Alejandro Blackwood ocurrida en el incendio de ese día.

“Contando con los sentimientos de unión y fraternidad que siempre han reinado entre todas las compañías que forman el cuerpo de bomberos de esta ciudad, nos permitimos solicitar de la compañía que usted tan dignamente preside, que nos acompañe en el solemne acto de ese día.

“La formación será a las nueve y media de la mañana en el cuartel de esta compañía.

“Con sentimientos de toda consideración, nos suscribimos de usted, señor director, obsecuentes servidores.

Ch. L. Rowsell, director.

Antonio G. Cornish, secretario”.¹⁹

El día domingo 24 amaneció soleado, a diferencia de los días anteriores que había llovido copiosamente.

A la entrada de la quebrada de Elías se armó un arco de triunfo “que servía de portada al monumento de los bomberos”. El arco “constaba de cuatro escaleras laterales, una central, y dos que en la parte superior formaban el triángulo superior del frontón. Bajo esas escalas figuraba el escudo de la sociedad, y todo el arco aparecía festonado por banderas y gallardetes”. Las escaleras eran de las 4ª y 5ª compañías.²⁰

En el momento en que se inició el desfile ya había una gran muchedumbre apostada en el lugar en que se iba a verificar el acto. Cuando llegó la comitiva, “se colocó a los alrededores del monumento, viéndose luego los balcones y techos de los edificios, caminos y cerros que forman

¹⁸ La Patria, N°4462, Valparaíso, 23 febrero 1878.

¹⁹ El Mercurio, N°15.264, Valparaíso, 23 febrero 1878.

²⁰ La Patria, N°4463, Valparaíso, 25 febrero 1878.

la quebrada, cubiertos completamente de espectadores”.²¹

El diario La Patria describió el acto con estas palabras:

“A las diez de la mañana, todas las compañías de bomberos se dirigían al cuartel general, donde tiene su residencia la 1ª compañía ‘Bomba Americana’. Este era el punto obligado de reunión; la ‘Bomba Americana’ era la iniciadora de la fiesta conmemorativa de sus hijos mártires, se le debía el honor de la preferencia.

“A las diez y cuarto todas las compañías de Valparaíso y los delegados de Santiago se apostaron frente al palacio para acompañar al señor intendente y los miembros de la municipalidad que formaban el cortejo oficial.

“El cortejo llegó a la plazuela de Bomberos (creemos que es el único nombre posible para esta plazuela), en el orden siguiente: 2ª, 3ª, 4ª, 5ª, 6ª, 7ª, 8ª, 9ª, 10ª y 1ª. Entre los miembros de esta última marchaban los señores Carlos Rowsell y José Besa, superintendente y comandante del cuerpo de bomberos de Santiago, seguidos de delegaciones de las compañías 1ª, 2ª, 3ª, 4ª y 5ª.

“Después de las diez y ½ dio principio a la ceremonia, descubriendo el señor Altamirano la estatua, y siendo cantado a continuación por el coro alemán con acompañamiento de la banda de Navales, un hermoso himno compuesto expresamente para la circunstancia por el profesor don Pedro Sachetti. La letra del himno es obra del señor Mardones, voluntario de la 10ª compañía. La parte musical del himno merece especial recomendación, es sabido que el señor Sachetti es todo un maestro. Aún sin verlo dirigir la

ejecución, habríamos conocido esa pluma del maestro que se complace en las pomposas introducciones y cuyas estrofas presentan siempre aquellos efectos de cantos encontrados con escalas ascendentes y descendentes, y en las que es una necesidad alternar los tonos mayores y menores; es la firma del profesor.”²²

“A continuación, los oradores comisionados pronunciaron los discursos que insertamos más abajo y que fueran debidamente aplaudidos.

“Durante todo este tiempo el señor intendente y su cortejo municipal y de notables ocupaban las sillas de honor colocadas a ambos costados del monumento. Ello sería todo lo honroso posible, pero nos pareció poco académico aquello de mantener su entusiasmo bajo los rayos de fuego de un sol de 26 grados; nada habría costado colocarlas bajo una carpita, lo que les habría parecido más honorable.

“Terminados los discursos, los bomberos acompañaron hasta el palacio el cortejo del señor intendente, y fueron a despedirse de la 1ª compañía en su cuartel respectivo.

“Esta era la despedida oficial, pero la de los amigos no debía tener lugar hasta después de un espléndido almuerzo”.²³

²¹ El Mercurio, N°15.265, Valparaíso, 25 febrero 1878.

²² Nota: Este himno, titulado “Himno a la Unión”, había sido estrenado para celebrar el 25º aniversario del cuerpo de bomberos de Valparaíso, en 1876.

²³ La Patria, N°4463, Valparaíso, 25 febrero 1878.

Traslados de la estatua



Al pie se aprecia la placa con los nombres de otros mártires
Foto en Ugarte, Valparaíso 1536-1910.



El monumento en la plazoleta de Av. Brasil y Av. Blanco.

"Plaza de los Bomberos.- Al comienzo de la Avenida del Brasil, por su lado poniente, existe un gran espacio de terreno eriazo. En seguida de él hay una plazuela triangular con pequeños jardines, en cuyo vértice se alza la estatua de los bomberos. Hay además una fuente".²⁴

²⁴ Op. cit., p. 52.

Como muchas de las estatuas de Valparaíso, ésta ha sido trasladada en varias oportunidades.

Ugarte Yávar expresaba en 1910:

“Estatua de los bomberos.- La que se encontraba en la plazuela de su nombre en la subida de la Avenida Ricardo Cumming, ha sido trasladada también de su sitio a una plazuela que se ha arreglado de ex – profeso en la unión de la calle de Blanco con la Avenida del Brasil, frente a la calle de Melgarejo”.²⁵

En otra parte señala:

“Al comienzo de la Avenida del Brasil, por su lado poniente, existe un gran espacio de terreno eriazo. En seguida de él hay una plazuela triangular con pequeños jardines, en cuyo vértice se alza la estatua de los bomberos. Hay además una fuente”.²⁶

Antes de 1906 se colocó una plancha de mármol al pie del pedestal con los nombres de los demás mártires de Valparaíso:

Eduardo Farley.-	1ª	Compañía.-	13
Noviembre de 1858.			
Vicente Forno.-	6ª	Compañía.-	25
Septiembre de 1881.			
Alfredo Bilbao.-	7ª	Compañía.-	4
Mayo de 1894.			
Alfredo Barrios.-	1ª	Compañía.-	
Incendio 15 Junio.-			20 Junio de 1895.

Ugarte Yávar agrega respecto a esto último:

“Falta sólo colocar una lápida en recuerdo del voluntario de la 9ª que por su abnegación pereció en un incendio de la calle de Córdell en 1906: J. R. Cordero”.²⁷

El monumento actual

En agosto de 1970 fue llevada a su actual ubicación, Av. Brasil con Freire.²⁸

Como se ha visto, el pedestal trabajado por Nicanor Plaza desapareció cuando se trasladó la escultura a la Av. Pedro Montt, frente al Parque Italia, y también desaparecieron los medallones de bronce donde estaban representados los tres mártires y la plancha de bronce con los versos de Guillermo Matta.

En la actualidad la escultura se apoya sobre un pedestal de hormigón, formando parte de un conjunto más amplio, con un espejo de agua al frente. En su parte frontal consigna los nombres de todos los mártires que ha tenido el cuerpo de bomberos de Valparaíso desde su fundación, partiendo por el primero de ellos, Eduardo Farley, fallecido el 13 de noviembre de 1858.

Es de lamentar que el entorno donde se ubica el monumento no luce como debiera, pues el espejo de agua carece permanentemente de ella y al frente de la estatua se estacionan vehículos de particulares. A esto hay que agregar que parte de la construcción moderna está quebrada.

²⁵ Juan de D. Ugarte Yávar. Valparaíso 1536-1910. Recopilación histórica, comercial y social. Valparaíso, Imprenta Minerva, 1910, pág. 59.

²⁶ Op. cit., pág. 52.

²⁷ Op. cit., p. 60.

²⁸ Luis Díaz Valenzuela: "Monumentos. Valparaíso Patrimonio cultural". Valparaíso, Inacap, 2010.



El monumento en la plazoleta de Av. Brasil y Av. Blanco, años después de su instalación

Desde la plazoleta que unía las avenidas Blanco y Brasil, el monumento fue trasladado, a mediados de 1931, a la Av. Pedro Montt, a un costado del Parque Italia²⁹.



**En Av. Pedro Montt, frente al Parque Italia
(Como se aprecia, el pedestal original fue cambiado por otro)**

²⁹ La Unión, Valparaíso, 9 abril 1931. (Este día se anuncia su próximo traslado).
Agradecimientos a Samuel León Cáceres (Historiador de Valparaíso) y a Roberto López Miranda (10ª Cía. de Bomberos de Valparaíso).



El monumento en la actualidad (2011)

Documento.-

Este artículo fue publicado en el diario Los Tiempos, de Santiago, y reproducido por el diario La Verdad, de Valparaíso, el 1º de junio de 1878.

UN BAUTISMO MASÓNICO

Anoche ha tenido lugar en el templo masónico de esta capital una hermosa e interesante ceremonia que creemos será conocida con placer por nuestros lectores.

La logia francesa del *Oriente* de Santiago, cuyo nombre es *Avenir et Liberté*, confería el bautismo masónico a dos niños hijos de masones pertenecientes a esa logia. El uno tiene tres años y medio y el otro cinco.

Pero, antes de entrar a describir la ceremonia del bautismo, vamos a hacer una ligera descripción del lugar en que ella se verificó.

El templo masónico de Santiago, situado en la parte intermedia de las dos galerías Mac Clure, es una hermosa sala cuadrada casi, de más o menos veinte varas por lado, dividida en tres naves de oriente a poniente, de las cuales la central es más ancha.

En la testera oriental, frente a la puerta, se halla una gradería que da acceso a un anexo semi-circular llamado *oriente* en cuyo fondo, bajo amplios cortinajes rojo y oro se halla el asiento del presidente, el *venerable*, como los masones lo denominan. Delante de él se halla una pequeña mesa triangular sobre la cual se ve la espada flamígera, el *mallete*, mazo de marfil, varios libros, y a su derecha un gran candelabro de tres luces.

El techo, sobre el *oriente*, brilla con los rayos de su sol radiante, que indica la luz que viene siempre de ese punto, y que ilumina el cielo del salón que, pasando por infinitas gradaciones, viene a terminar en el occidente en noche oscura, pero estrellada. Cuatro hermosas pinturas representando la justicia, la verdad, la belleza y la sabiduría, adornan los cuatro ángulos de la nave central, y varias figuras emblemáticas del trabajo, la constancia, al ciencia, las letras adornan también las paredes, cuyo tapiz, así como el del piso, es rojo. Esta ornamentación, de mucho gusto y de una ejecución acabada, es obra del distinguido artista Boulet.

En el centro del templo se alza un pequeño altar rojo, en uno de cuyos costados se leen las iniciales de las palabras fe, esperanza y caridad, y sobre el cual está la Biblia abierta en el evangelio de san Juan, con una escuadra y un compás entrelazados. Tres pirámides triangulares, en cuya cúspide brillan tres bujías encendidas, rodean el altar.

Por fin, un gran candelabro de siete luces colocado al pie de la gradería y hacia la derecha del venerable, junto con dos gruesas columnas truncadas, en cuya parte superior se ostentan dos granadas entreabiertas cuyos granos apretados representan la multitud y la unión de los masones, completan la ornamentación simbólica del templo.

Pero éste es el templo en circunstancias ordinarias. Para la fiesta que describimos, se le había adornado de flores y guirnalda de hiedra que con profusión cubrían columnas, candelabros, ganchos de luces, altares. Las luces y las flores producían un efecto de los más hermosos.

Sobre el altar, se había colocado también para esta fiesta, pan, vino, miel y una cazoleta en la cual ardía una llama azulada.

∴

Las puertas del templo se abren, y de pie, espada en mano, con brillantes bandas y delantales, bordados de oro y pedrería, reciben los masones a sus huéspedes *profanos* de esa noche, bajo la *bóveda de acero*, formada por las espadas cruzadas sobre la cabeza de los que entran.

Se encuentran entre la concurrencia muchas señoras y señoritas en su mayor parte esposas, hijas o hermanas de los miembros de la Logia que ha invitado a la hermosa ceremonia que va a comenzar en un momento más.

Los asientos colocados alrededor de la sala, en cuádruple fila, son ocupados pronto por una concurrencia numerosa. Los jefes de las Logias de Santiago, y algunas personas caracterizadas, ocupan los asientos del Oriente, a la derecha y a la izquierda del Venerable de la Logia *Avenir et Liberté*.

El Venerable anuncia a la concurrencia el objeto que los reúne, y después de una oración al Todo Poderoso, pronunciada delante del altar, tocan a la puerta del templo.

Varias preguntas y respuestas se cruzan entre el Venerable, los vigilantes y los padrinos de los niños, que anuncian que han encontrado en el mundo profano dos hijos de *masones*, expuestos a ser víctimas de las pasiones del mundo, y que piden para ellos la protección de la Logia.

Se les abre la puerta y son recibidos por el venerable y demás personas que están en el *Oriente*, mientras los demás masones presentes les forman calle bajo las espadas cruzadas en alto.

Los *candidatos* son dos preciosas criaturas, rubia la una, morena la otra, llenas de viveza que alegres penetran en el templo. Uno de los niños, el mayor, es católico, el otro es israelita.

Los niños (*lobeznos*), sus madres y sus padrinos se colocan *entre columnas*. El venerable vuelve al Oriente y el orador de la logia pronuncia palabras alusivas al caso.

El venerable pregunta entonces al primer vigilante de qué medios se vale la masonería para hacer el bien.

- “De la persuasión y el ejemplo, responde el primer vigilante, predicán la doctrina de Cristo resumida en estas palabras: No hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti; sé para con los demás como querías que fuesen contigo”.

Los padrinos prometen a nombre de sus ahijados cumplir las máximas de la moral evangélica, y el bautizo comienza.

El venerable, colocado delante del altar, toca al niño los ojos y le dice: “Que tu vista se extienda y te dé la facultad de descubrir el mal para combatirlo, y el camino del bien para que guíes por él a tus hermanos”.

Le toca enseguida las orejas, diciéndole: “Que vuestros oídos se abran y escuchen la voz del Gran Arquitecto del universo que dice a los hijos de la tierra: Amaos, amaos siempre”.

Dales enseguida a probar la miel, agregando estas palabras: “que tu boca no profiera sino palabras dulces como la miel; que la calumnia y la cólera no vengán jamás a mancharla con expresiones injuriosas; que jamás tu lengua te sirva para maldecir o despreciar a tus semejantes”.

Al lavarles las manos, les dijo entre otras cosas sobre la pureza que deben observar que “deben no derramar la sangre de los hombres y rechazar el duelo, costumbre bárbara y absurda que mata la inocencia y hace dudar de la suprema justicia”.

El vino, símbolo de la fuerza, va acompañado, al darlo a los niños, de frases alusivas como las anteriores, lo mismo que la llama que sale de la cazoleta y cuyo calor, símbolo de la caridad, recibe el niño en su cuerpo.

Por último, ciñe el venerable la cintura de los niños con albos delantales, indicándoles que son esos los símbolos del trabajo, al fin del cual, y como su recompensa, el hombre encuentra el pan del alma, la tranquilidad de la conciencia, y el pan del cuerpo, simbolizado en el pan que está sobre el altar y que, partiéndolo en varios pedazos, distribuyó el venerable a los dos hermanos niños que parecían tan felices como admirados de lo que pasaba a su alrededor, a sus padres, a los padrinos y a los vigilantes.

Concluyó el venerable la hermosa ceremonia que no fue presenciada sin viva emoción por los atentos y conmovidos circunstantes – dando a cada una de aquellas dos criaturas el ósculo de paz, diciéndoles: “Os doy el ósculo de paz; que os sea dulce, y que vuestras bocas los den siempre sincero. Que vuestros padrinos, renovándolos, os den una prueba pública de su adhesión por vosotros”.

Los padrinos así lo hacen y terminó la ceremonia con el juramento de los padrinos y la institución de los nuevos masones que los *hermanos* escuchan de pie y espada en mano.

Hermosísimas palabras se hicieron oír entonces, tanto por uno de los padrinos chilenos como por el orador de la logia, que terminó agradeciendo a los chilenos la cordial hospitalidad que brindan al extranjero, y deseando a esta joven república un porvenir próspero y feliz. La sala saludó estos elocuentes discursos con vivísimos aplausos.

El venerable anunció entonces a la concurrencia, que nunca se termina una reunión masónica sin contribuir con una pequeña dádiva para la beneficencia, y que esperaba que en esta ocasión, se hiciera la colecta para la sociedad de instrucción primaria. Dos hermanos circularon dos sacos de seda en los que cada cual depositó su óbolo, dando la colecta cerca de cuarenta pesos.

Las puertas del templo se abrieron en seguida para dar salida a los neófitos y profanos.

.∴.

La ceremonia masónica había terminado; y según la explicación que en los semblantes se manifestaba, había dejado tan grata como profunda impresión en los presentes. Más de una vez durante ella pudimos ver hermosos ojos que una lágrima, dulce y elocuente lágrima, hacía más brillantes.

Los *hermanos*, haciendo los honores de la casa, acompañaron a las señoras y visitas a los departamentos exteriores de la casa, donde se sirvió el te a sus huéspedes.

A las diez, la concurrencia *profana* se había retirado, y los masones volvieron al templo por una media hora más, para celebrar una *tenida* en honor del hermano Voltaire, iniciado en 1776 en la Logia *nueve hermanas*, del oriente de Francia y de la cual era venerable Benjamín Franklin y vigilantes Helvetius y Lalande.

Documento.-

Los masones de Valparaíso ante la muerte del Papa Pío IX.

Fragmento de un artículo titulado “Algunos párrafos sobre la semana última”. El Deber, Valparaíso, 18 de febrero de 1878. El cronista es muy probable que haya sido Daniel Feliú, alejado de su logia y crítico de la masonería desde las elecciones de 1876, cuando los radicales se dividieron en gobiernistas e “intransigentes”, división que repercutió al interior de la Orden, provocando muchas deserciones.

En la semana que acaba de expirar se ha recibido la confirmación de la noticia del fallecimiento de Pío IX, cuya avanzada edad y los achaques consiguientes hacían prever que dejaría luego anegada en llanto a su amorosa grey. Sin embargo, tan acostumbrados estaban los señores presbíteros a oír llamar a Pío el *inmortal*, que habían tomado a lo serio el asunto y no querían darlo por muerto sino cargar la noticia a la cuenta de las innumerables jugarretas de la pícara prensa impía, que nunca sabe guardar los respetos debidos a las cosas más santas. Fuerza fue no obstante aceptar la verdad de la funesta noticia, y tanto la autoridad eclesiástica como la civil pidieron al pueblo hiciera pública manifestación de su dolor la pérdida del *servidor de los servidores de Dios*.

Decretado el duelo público, éste fue tan frío como el privado. Ahí está para probarlo el órgano mismo del arzobispo en la prensa, que lo declaró frío como el mármol. Por más empeño que se ha puesto en hacer del fallecimiento del pontífice una calamidad universal, el público ha recibido la noticia con manifiesta indiferencia, tanta que aún los eclesiásticos, que eran los que más debían lamentar el suceso, se han visto, como hemos dicho, en el compromiso de fingir que no creían la noticia para disculparse de presentarse ante el público con los ojos enjutos, cuando acababan de quedar *huérfanos*.

Pero si el público en general ha recibido sin experimentar grande impresión la noticia del fallecimiento del papa, ella ha causado honda impresión, a lo que parece, en donde menos debía esperarse.

Se recordará que recién subido al trono pontificio Pío IX, uno de sus primeros actos fue fulminar con graves censuras a la masonería universal, pintando a esta institución con los más negros colores. A juzgar por lo que Pío decía, no había infamia mayor que pertenecer a esa satánica sociedad. De tiempo en tiempo, Pío IX tenía especial cuidado de renovar sus censuras contra una sociedad a la que, según parece, había él mismo pertenecido en su juventud.

Como era natural, los masones no han podido olvidar jamás los encarnizados y repetidos ataques del pontífice, y a fin de establecer entre éste y ellos la debida separación tienen especial cuidado de recordar a los que solicitan su incorporación a la masonería que hay contra ésta una excomunión papal, a fin de que el postulante retire su petición, si aquella circunstancia puede ser para él un inconveniente.

Mas *a menudo la mujer varía*, según dicen los franceses, y, como sociedad, la masonería debe tener algo de mujer cuando ha podido besar sin vacilar la mano misma que durante más de treinta años no hizo otra cosa que flagelarla.

En efecto, la Masonería de Valparaíso se apresuró a enarbolar a media asta su pabellón, en señal de dolor por la muerte del pontífice que tanto la había amado.

Cuando esto supimos, preguntamos a un masón qué significaba esta conducta.

- Ella no debe extrañarle, nos contestó, pues Juan Mastai Ferretti, papa después con el nombre de Pío IX, era masón.

- Pero desde que después, siendo papa, excomulgó a los masones es natural que estos lo hayan borrado de sus listas.

- Puede ser, nos replicó, mas como eso debió suceder mucho antes de la fundación de las logias de Chile, éstas no han recibido noticia oficial de que Pío IX haya dejado de pertenecer a la masonería.

- Al oír esta extraña contestación no pudimos menos de reírnos, declarando que no quedábamos satisfechos de la explicación.

Otro masón nos dijo que aquello se había hecho por *tolerancia* y como una muestra de deferencia hacia una sociedad eminentemente papista como la de Valparaíso.

Confesaremos que esta contestación nos irritó – Cómo! Dijimos: los masones se han declarado siempre calumniados por el papa y han protestado enérgicamente de las excomuniones con que se les fulminaba y hoy dan razón a ese pontífice por su fallecimiento! ... Oh! Si todos los masones pensarán como usted, la conducta de ellos sería cuando menos muy ligera.

- Usted es un intolerante, nos dijo por única contestación.

Y nos despedimos de él diciéndole:

- Usted da el nombre de tolerancia a lo que no es más que humillación y falta de dignidad.

.....

Documento.-

Documento publicado por la Gran Logia de Chile en la imprenta del hermano masón Guillermo Helfmann, titulada “Imprenta del Universo”, en 1868. (Se han resuelto casi todas las abreviaturas para una mejor comprensión del texto).

INSTALACIÓN SOLEMNE DE LAS LOGIAS DE LA OBEDIENCIA DE LA GRAN LOGIA DE CHILE EN LOS ORIENTES DE SANTIAGO Y VALPARAÍSO

LOGIA JUSTICIA Y LIBERTAD N°5.

Oriente de Santiago, Septiembre 23 de 1867 Era Vulgar.

Abiertos los trabajos de esta Respetable Logia en el primer grado simbólico del rito Antiguo Escocés y Aceptado con las ceremonias prescritas en el ritual, antes de ser introducida la Comisión Instaladora, el Venerable Maestro dijo:

“Muy queridos hermanos visitantes, aprendices, compañeros y maestros, Venerables de Logias, P.°. S.°. y vosotros masones nacionales y extranjeros, cualquiera que sea vuestro país, vuestro culto o vuestra religión, yo os saludo y felicito en nombre de la Respetable Logia que tengo el honor de presidir y os doy las gracias por el favor que nos hacéis concurriendo con vuestras personas y vuestras luces a solemnizar nuestra fiesta de instalación y consagración.

“Hermanos míos: habéis entrado al templo erigido a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo por la Logia Justicia y Libertad. Su título distintivo bastará para indicaros los principios y virtudes que le sirven de norma y que tratará de enseñar a sus adeptos: son los mismos que vosotros practicáis y los que forman la base entera de nuestra noble y querida institución! Veni, pues, con frecuencia a visitarnos, venía a vuestra propia casa, pues que no formamos más que una sola familia, y en todos los tiempos y en todas las circunstancias la unión hará nuestra fuerza para combatir los errores y para hacer triunfar la verdad, perseguida siempre por sus perdurables enemigos – la ignorancia y el fanatismo.

“Habéis venido a dar realce y esplendor a nuestra fiesta con vuestra presencia; permitidme también daros las más cordiales gracias por vuestro testimonio de cariño y que os salude con una triple y calurosa batería. A mí, hermanos míos, en honor de nuestros hermanos visitantes”.

Después que la triple y calurosa batería resonó en las bóvedas del templo, el hermano Isidoro Errázuriz, miembro de la diputación de la Respetable Logia “Unión Fraternal”, contestó en nombre de sus compañeros el saludo del Venerable, dio las gracias por la fraternal acogida que se les dispensaba, y manifestó la grande importancia del acto que iba a tener lugar con palabras llenas de entusiasmo.

“La masonería, agregó, en este valle de Santiago, asiento de todas las preocupaciones, está llamada a asumir el carácter militante que ha tenido en otras épocas, porque aquí, como en ninguna parte, son densas las tinieblas y los enemigos numerosos y activos. Para que la luz se haga, para que huyan las preocupaciones, se desvanezcan los errores y se avergüence la calumnia, abrid paso a todos los hombres de inteligencia y de corazón, y formad con ellos un solo haz para combatir. De esta manera alcanzaréis muy pronto los resultados que esperamos de vuestro celo y entusiasmo por el trinfo de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.

“La Logia “Unión Fraternal” que ha contado y aplaudido cada uno de vuestros pasos, porque mira a la Logia “Justicia y Libertad” como a su hija predilecta, tiene cifradas en vosotros las más risueñas esperanzas, y al mismo tiempo que se regocija por vuestra consagración, hace los más fervientes votos por vuestro engrandecimiento y progreso”.

Cuando hubo terminado al hermano Errázuriz su fraternal saludo, el Venerable de la Respetable Logia “Unión Fraternal” pidió a todos los hermanos presentes pidió a todos sus hermanos presentes que lo acompañasen a contestar con una triple y calurosa batería la que había sido tirada en honor de todos los hermanos visitantes, y así se efectuó.

Introducida en seguida al templo la Comisión instaladora con el ceremonial del caso, se procedió a la instalación de esta Respetable Logia en conformidad con las prescripciones del ritual.

Terminado este acto, el presidente de la Comisión, Ilustre Hermano Blas Cuevas, hizo leer por uno de los hermanos del Oriente el siguiente discurso:

“Queridos hermanos.

“No siendo orador, espero por lo mismo, que alguno de los hermanos presentes os dirigirá la palabra; sin embargo, aunque mis fuerzas no sean suficientes para hablaros, como deseara, sobre las tendencias de nuestra

institución, no obstante me permitiré deciros algo sobre nuestras obligaciones especiales.

“Todas las logias masónicas del universo, están llamadas a sostener y propagar la tolerancia religiosa como uno de los dogmas más sublimes que forman la base de la masonería, a pesar de que hoy día sólo las naciones muy atrasadas son capaces de torturar la conciencia humana. Mientras esa gran obra no esté del todo consumada, mientras la ley y la costumbre no hayan sancionado una completa libertad religiosa, la masonería debe ser infatigable en la prosecución de tan santo fin.

“Si este deber es tan sagrado para todos los Orientes del mundo y para todos los Orientes de Chile, lo es por cierto mucho más para vosotros los que formáis el Oriente de Santiago.

“En Copiapó y en Valparaíso, el comercio, el trabajo, la independencia personal y el contacto con los hombres de diferentes religiones, han hecho que todos se acostumbren a respetar las creencias ajenas.

“Pero cuán distinta cosa sucede entre vosotros! permitidme esta franqueza. Aquí el fanatismo arrastra más de dos mil mujeres a perecer entre las llamas; aquí se establece un buzón para escribir a la eternidad; aquí se forman sociedades entregadas a prácticas que pueden considerarse idólatras y hasta ridículas. So pretexto de formar el corazón del hombre para la mayor honra y gloria de Dios, se extravía la educación de la juventud, inculcándole ideas contrarias a los sanos principios de verdad y justicia. Halagando al pueblo con la esperanza de fomentar y desarrollar sus intereses materiales, se le encadena en sociedades en las cuales se explota su ignorancia y credulidad, para lanzarlo como una masa bruta y ciega sobre los que piensan. Invocando las ideas más mezquinas y egoístas, se arrastra a un centenar de mujeres a que vayan a perturbar las sesiones del Congreso para que no se modifique el artículo 5º de la Constitución, impidiendo así a los protestantes y demás sectas religiosas poder educar a sus hijos sobre sus creencias. Explotando los intereses políticos, se domina la Universidad y se le impone a la instrucción pública un rumbo estrecho y mezquino. Alegando falsas excusas, abandonan los campos y ciudades remotas, donde reina una completa ignorancia, y se reúnen aquí más sacerdotes de los que cuidan de los dos millones de habitantes que viven en el resto de la República.

“Pero sobre todo, hermanos míos, ‘ellos’ suponiendo que nosotros predicamos el odio, pretendiendo que deseamos su exterminio; desde el púlpito, desde la prensa, en público, en privado, hasta por pasquines nos insultan, calumnian y procuran a todo trance hacernos temer, contrariar y destruir nuestros esfuerzos.

“Este cuadro que he hecho a grandes rasgos, os dejará ver cuán importante es la obra de lucha en que estáis comprometidos, y cuántas fuerzas intelectuales y morales necesitáis para vencer. Pero no por eso debéis arredraros. Si el fanatismo domina al pueblo, domina a las mujeres, domina a la ciencia, domina al poder, vosotros tenéis la razón, y la razón, no lo dudéis, será la que triunfe al fin.

“Por el conocimiento que tengo de vosotros, estoy plenamente convencido de que sabéis colocaros a la altura de la situación. Pero no por ello debéis descansar. Es también necesario que procuréis engrosar poco a poco vuestras filas con nuevos obreros, pero con obreros inteligentes e ilustrados. Para una cruzada como la que necesitáis sostener, los hombres sin inteligencia son un estorbo. Lo que nos es indispensable son los hombres de cabeza, de corazón, de voluntad, que sean capaces de vindicarnos, de desvanecer las calumnias lanzadas contra nosotros, de fortificar la debilidad de nuestras mujeres, de disipar la ignorancia del pueblo y de realizar la verdadera caridad; la caridad del que hace el bien, no la caridad egoísta del que socorre al enfermo o al desvalido por ostentación o a trueque de que le entregue su conciencia. Ya veis, pues, cuál es la primera obra que os espera y cuáles son los colaboradores que necesitáis.

“Por lo que toca a los medios de acción, yo nada nuevo tengo que deciros: vosotros los conocéis mejor desde que fuisteis iniciados masones.

“Para hacer triunfar la verdad y la justicia, debemos sólo razonar y discutir con entera lealtad, con completa buena fe, respetando hasta las preocupaciones de los que no nos quieren bien; pues nosotros a nadie debemos considerar como enemigos, sino por el contrario mirar a todos como hermanos.

“Ahora, hermanos míos, como Venerable de la Respetable Logia ‘Progreso’, me resta solamente manifestaros a nombre de mi taller los más vivos sentimientos de fraternidad, que no solamente ahora, sino desde antes, nos han animado para con vosotros, deseándoos que este sublime acto de vuestra instalación sea una nueva enseña de progreso en la propaganda de las ideas masónicas”.

Terminado este discurso, el presidente concedió la palabra al Ilustre Hermano Guillermo Matta, el cual dio lectura a las siguientes estrofas:

A LA LUZ

Bendita seas Luz! Vida del mundo
Y su alma redentora!
De eternos rayos manantial fecundo,
Del sol de la Verdad perenne aurora!
Qué hay sin ti? Confusión, tinieblas mudas,
Miseria, error y espanto.
Larvas horribles de impacientes dudas,
Miedo en los ojos y en las almas llanto!
Qué hay sin ti? Nada! La materia informe,
Caos fatal que asusta,
El caos del mal, la negación enorme,
Triste irrisión de la conciencia augusta!
La oscuridad como la faz del crimen,
Horrendo asombro inspira!
Ella es amparo y ley de los que oprimen,
Ella es maestro y voz de la mentira!
En las sombras arrastran sus serpientes

El odio y la ignorancia;
Y aguza en ellas ponzoñosos dientes,
Calumnia vil y estúpida arrogancia!
Bendita seas Luz! Tú de Dios naces
Para crear ciencia;
Tú destruyes los ídolos falaces
Y tu altar es razón, inteligencia!
Religión de sublimes pensamientos
Son tuyas las divinas
Alas de amor y fe! Los sentimientos
Con celestes fulgores iluminas!
Por ti, como en sus cimas ideales,
Divisa el alma humana,
Orientes de esperanza inmortales,
De excelso bien, eternidad cercana!
Y tú secas las lágrimas que vierte
La tristeza, y tú llevas
Al austero silencio de la muerte,
De un incógnito idioma frases nuevas!
Tú das a todo forma, acento, vida!
Beldad, fuerza, grandeza!
Raíz de todo, a todo vas unida,
Nada acaba contigo y todo empieza!
Bendita seas Luz! El sacro Templo
Es este; en sus murallas,
Símbolo augusto al triángulo contemplo
Desciende! Aquí tus sacerdotes hallas!
Desciende! Aquí te aguardan anhelantes
Los puros corazones
Aquí encuentras sonrisa en los semblantes
Y en las almas fervientes bendiciones.
Desciende oh Luz! Cuando te masón te invoca
Tú acudes a su ruego;
Y pones tu esplendor siempre en su boca
Y en su alma irradas tu celeste fuego
Eleva, ensalza, purifica, inciensa
Con la virtud su anhelo;
Que suba a la verdad en lo que piensa
Y que amando la tierra aspire al cielo!
Y que ora labre piedras de cimiento,
Ora el plano ejecute,
A Dios consagre su obra – monumento
Y en ella a Dios adoración tribute!
Que donde quiera que un dolor le llame
Allí, con franca mano,
Sobre esa herida el bálsamo derrame,

Para el masón el hombre es un hermano!
Para el masón no hay género diverso
Y hay uno solo: el de hombre!
Su simbólica patria es universo!
Su centro Dios! Humanidad su nombre!
Sienta el mundo la influencia misteriosa
De tan altas ideas!
Encárnate, oh palabra luminosa!
Luz! Verbo del Creador, bendita seas!

El presidente saludó con una triple y calurosa batería las estrofas del Ilustre Hermano Matta, y dio por terminados los trabajos de instalación después de haber comunicado la palabra de semestre a los hermanos del taller que formaban la cadena de unión.

Habiendo vuelto a tomar el malleto de Venerable, el Ilustre Hermano Ángel Custodio Gallo hizo tirar una triple y calurosa batería en honor de la Comisión instaladora, y en seguida dijo:

“Muy Queridos Hermanos.

“Si alguna vez fue difícil tomar la palabra para dirigirse a un concurso inteligente, es la que me toca a mí, después de haber escuchado vosotros los elevados conceptos del inspirado poeta. Sí, la poesía únicamente tiene el don de conmover el corazón y de herir hasta las fibras más delicadas de nuestra naturaleza, y ninguna palabra conseguiría producir los mismo efectos, arrebatarse el espíritu y embriagar el corazón, como acabamos de experimentarlo en la palabra, en el canto sublime de nuestro Ilustre Hermano Guillermo Matta.

“Sin embargo en este puesto como masón y Venerable, no debo ceder a la vanidad, al amor propio, sino cumplir con un deber y dirigiros la palabra de doctrina.

“Al fin, hermanos míos, veis cumplidos vuestros deseos más vehementes; nuestra querida Logia ha sido instalada! Desde este momento nuestros deberes son más serios e imperiosos, porque nos hemos obligado de una manera más solemne a llenar la tarea de nuestra sublime institución. Estas luces misteriosas han brillado al nombre del Gran Arquitecto del Universo. ¡Ojala que sus rayos penetren en vuestros espíritus y en vuestros corazones y os den el entusiasmo, la luz y la energía que necesitamos para vencer a nuestros enemigos perdurables – la ignorancia y el fanatismo!

“La intolerancia, ya sea política, ya sea religiosa, para conservar su predominio, ha negado al hombre el poder de su razón para conocer la verdad y gobernarse libremente. Pero la naturaleza humana no está condenada al error y al vicio; al contrario, la observación, el estudio y la historia nos demuestran que la razón puede romper las tinieblas de la ignorancia, y que el bien y la moralidad se aumentan en todas las sociedades modernas, y ese aumento y ese progreso nos hacen, con justicia, esperar que alguna vez ha de reinar en el mundo la felicidad.

“Los males y los vicios que degradan al hombre, más que de la naturaleza son hijos de las malas leyes que gobiernan a las sociedades. ¿Qué hacen las

leyes para combatir el vicio y la ignorancia? Construir grandiosas cárceles y organizar regimientos de gendarmes.

“En qué proporción se crean las escuelas que deberían ser fuentes de luz y de vida? Cómo exigir a todos los hombres la misma cultura y moralidad, si, al mismo tiempo, se les niega los medios de llegar a la verdad y de satisfacer honradamente sus necesidades?

“La masonería se ha constituido con el objeto de combatir esas injusticias sociales, valiéndose para ello de las armas de la razón, y aunque no sea posible trazar todos sus pasos en la marcha del progreso, se puede y es fácil descubrir el vínculo que liga a todos los masones, en la unidad de doctrina y en las analogías de rito de las antiguas y modernas sociedades masónicas.

“La misión de la masonería es muy grande y en ninguna parte su influencia es más necesaria que en este valle, que es el nido de los búhos y de todas las preocupaciones. Las miradas de todos los pueblos de la República están fijas sobre nosotros y aún llegan a burlarse de nuestra sumisión a las sotanas. Para salir de esta situación vergonzosa, conviene pues emplear toda la energía y las nobles facultades que hemos recibido de la naturaleza hasta hacer triunfar los principios de nuestra noble institución.

“Se engañan mucho los que se imaginan que basta para ser masón y para cumplir con los deberes que impone nuestra regla, conocer los signos y los símbolos de que nos servimos para reconocernos. Para cumplir bien con sus grandes propósitos, es preciso arrojar las vestiduras del mundo profano, los errores y las preocupaciones y trabajar por el triunfo de la verdad y de la justicia en toda ocasión, en todo lugar y en toda circunstancia. Ayudar al débil, resistir a todo despotismo, servir las buenas ideas, son obligaciones masónicas que debemos cumplir en el templo y fuera de él. Este es el modo como los masones se abren camino, presentando a sus miembros como modelos de virtud; así se vencen las calumnias y las perversas imputaciones de sus enemigos.

“Otro mal que perjudica a nuestra noble institución es el egoísmo, es el amor a los bienes materiales. Esta es una consecuencia fatal de la atmósfera en que vivimos y que es preciso también combatir en el templo y fuera de él, para no presenciar la abdicación y la decadencia de la conciencia y de la dignidad humana.

“¿Qué ocupación más digna de la inteligencia humana puede haber que la de trabajar por el perfeccionamiento de nuestras facultades? ¿Qué tarea más noble puede ocupar el espíritu y el corazón que la de trabajar por la redención de la especie humana, destruyendo el vicio y el error? Solamente de ese modo cumpliremos con nuestra misión en la tierra y con los fines que se ha propuesto el Gran Arquitecto del Universo, dándonos la luz necesaria para conocerlo y acercarnos.

Al terminar su alocución el Venerable concedió la palabra al Orador, el cual dio lectura al siguiente discurso:

“Venerable Maestro y Queridos Hermanos.

“La solemnidad del acto que nos reúne en esta noche, me proporciona la ocasión de manifestar como Orador y órgano autorizado de este taller las ideas y sentimientos que se despiertan en los corazones de todos nuestros queridos

hermanos. Será para mí una desgracia si no logro interpretar vuestros derechos y aspiraciones; pero reclamo anticipadamente vuestra atención e indulgencia para oír las breves reflexiones que en esta noche he consignado por escrito, para cumplir fielmente con lo que nos prescriben nuestros Estatutos.

“La instalación de nuestra Logia debe ser para todos nosotros un objeto de verdadero regocijo. En esta noche de fiesta, recibimos como obreros del taller ‘Justicia y Libertad’ Número 5, la confirmación y consagración de nuestros trabajos, y nuevos estímulos que alentarán nuestros esfuerzos para que prosigamos siempre con tesón y perseverancia la construcción del templo inmaterial que en este Oriente nos ha cabido en suerte levantar desde sus cimientos.

“Pongamos nuestra confianza en Dios para que salgamos bien en la obra que hemos emprendido, y sobre todo para que siempre reine entre nosotros la Unión y la Paz que constituyen la felicidad de la gran familia masónica!!

“Si meditamos un poco sobre nuestra sublime institución, se abrirá un vasto campo a nuestra inteligencia y consideración. No pretendo trazar ni la historia, ni menos los múltiples y variados fines que persigue la masonería. Sería materia para abundantes reflexiones que no podrían encerrarse en el estrecho círculo y en el poco tiempo de que nos es dado disponer, sin fatigar vuestra atención.

“Discurriré con la brevedad posible sobre algunos de los objetos más importantes de nuestra institución.

“La beneficencia es uno de los más santos fines que se propone entre nosotros; pero no se cumplirá con ella si limitamos su acción a simples actos materiales de caridad o de vana ostentación. El sentimiento que nos induce a dar a los necesitados y socorrer a los afligidos, es una ley de moralidad y de justicia que existe en la conciencia y que ha formado la familia y la sociedad: la *alianza universal*.

“Las diferencias establecidas por las leyes en la propiedad, pueden ser justas y necesarias para proteger el trabajo y la virtud y condenar los vicios y la ociosidad que han sido el origen de los ataques a la libertad y a la igualdad. Sin embargo, los que están en posesión de los bienes materiales y de la autoridad, han abusado siempre, y siguen abusando, del pasajero depósito que han recibido, y tenemos que presenciar el doloroso cuadro de la miseria, de la ignorancia y del crimen como patrimonio de la mayor parte de los hombres.

“Estos males que son la obra de funestas y perversas costumbres, deben ser combatidos por la masonería en todos los tiempos, en todos los lugares y en todas las circunstancias que se presente, solos o acompañados de su séquito de familiares: la fuerza, la violencia, la injusticia y el fraude.

“Importa que los buenos masones se penetren bien del espíritu de la beneficencia masónica, para que abriguen en sus almas un dogma y una aspiración constantes y ardientes de justicia y de caridad. El dogma y la creencia son las piedras angulares del edificio masónico, y esto es también lo que debemos procurar realizar en nuestros templos.

“Dios, Gran Arquitecto del Universo, gobernándolo todo con su espíritu, y animándolo con el fuego de su amor; la creación del universo, emanación de su

divinidad y fuente de su providencia infinita; he ahí los elementos morales de nuestro dogma filosófico y religioso.

“Estos sublimes principios os harán comprender fácilmente, hermanos míos, por qué la beneficencia viene a ser la base fundamental de la doctrina masónica y por qué, perteneciendo a esta sociedad, nos constituimos en defensores de los derechos naturales, y en adversarios de todos los monopolios y de todos los despotismos.

“Si Dios es el principio del bien, si su misma voluntad está subordinada a su soberana beneficencia, si nuestra institución está fundada en el espíritu de Dios, nuestro primer deber es asociar nuestras obras a las suyas, o mejor dicho, nuestro deber es imitarlo, en cuanto nos permitan nuestras facultades.

“La caridad que da vida a la inteligencia y traza la línea de la felicidad moral, es el don más precioso que hemos recibido de la Divinidad. Cultivemos, pues, hermanos, esa inteligencia, esa luz misteriosa que nos da a conocer lo verdadero y lo justo, y hagamos que nuestra vida sea un manantial de obras buenas, y que nuestra institución sea conocida y venerada por sus buenos ejemplos.

“La verdadera ciencia o la verdadera luz, hermanos míos, se encuentra en las grandes obras del Gran Arquitecto del Universo, en los actos de su providencia, en la fuerza de vida que él imprime a toda la creación. Remontémonos a ese foco de luz, fuente de toda verdad, y en las leyes eternas que rigen la naturaleza, encontraremos guía para nuestra inteligencia y fuerza para templar nuestro espíritu para elevarse a las más altas ideas de progreso y de perfección.

“El principio social de la masonería, hermanos míos, es la igualdad moral. El objeto de esta institución fue el establecer y hacer reinar entre los hombres esta igualdad, a fin de hacerlos felices por medio del espíritu y del corazón, por medio de las obras y de los sentimientos. La igualdad moral simpatiza, une e identifica las costumbres y los caracteres, las opiniones y las creencias; nacionaliza toda la especie humana, la coloca bajo una misma bandera y le da una sola alma. La igualdad moral no es igualdad política, ni la igualdad social; es el nivel en que nos ha colocado la naturaleza, y cuyos dos extremos son el nacimiento y la muerte. El rey y el pastor, el poderoso y el mendigo, han sido vaciados en el mismo molde y fundidos en la misma materia, han pasado por el mismo dintel y entran en la misma nada: son pues iguales en el orden natural; unos y otros tienen derecho a nuestras simpatías paternas, y a los deberes mutuos de conveniencia y consideración. Son iguales en el orden moral, pues que han recibido igualmente en sus almas el principio del bien, con cuyo auxilio pueden elevarse a las encumbradas regiones del progreso y perfección.

“Convencidos de esta verdad los patriarcas de la masonería se dijeron: el principio del bien existe en todos los corazones. Este principio es la causa de todo lo grande, lo noble, lo generoso que hacen los hombres. Desarrollemos este principio, no en detalle o incompleto, no en provecho de ciertas castas que la fortuna o la audacia han establecido, sino de la gloria de la humanidad entera. Hagámosla crecer y extenderse, a fin de que sus ramas puedan cubrir todas las fases de la vida y abrigar los gérmenes que la embellecen y fecundan; démosle

el movimiento de fuerza y espontaneidad que la primavera da a la naturaleza, que el sol imprime al universo, y la marcha universal de los espíritus hacia el punto ascendente de su naturaleza, hará a los hombres felices, y gozarán en familia de los beneficios con que los ha colmado el Gran Arquitecto del Universo.

“He aquí, queridos hermanos, la beneficencia masónica en su origen verdadero y en su principio natural; hela tal cual ha sido comprendida y enseñada por las inteligencias de la orden, desde el principio del mundo hasta nuestros días.

“No, hermanos míos, la masonería no es la ciega escolar de la rutina; no sigue servilmente las huellas de los hijos de la tierra en sus preocupaciones y en sus errores; no simpatiza con los vicios y las pasiones que la empequeñecen, y no gira en el estrecho círculo que los apetitos de los sentidos han trazado a la vida animal.

“Hija de la luz, recorre, como el sol, las vastas regiones del mundo, con la sola misión de enseñar y de hacer amar la verdad, y defenderla de los impostores y de los malvados.

“No hablo un lenguaje extraño a los hermanos que han levantado un altar a la santa humanidad, y que hacen tan nobles empeños para apartarla de nuevas desgracias y vicisitudes que el egoísmo, la envidia y la ignorancia le hacen sufrir.

“Toca a vos, Venerable y Querido Maestro del taller ‘Justicia y Libertad’ Número 5, como a los demás hermanos que os ayudan en vuestras dignas tareas, renovar, si fuese necesario, esos propósitos, trayendo a la obra nuevos esfuerzos de abnegación y perseverancia, para mantener a nuestra sublime institución en esa altura serena y tranquila donde siempre mora la Verdad y la Justicia.

“Apartad, pues, queridos hermanos, de nuestro camino los hijos de la noche, la ignorancia, la vanidad, el error y el egoísmo, a fin de que el espíritu de la duda o del desaliento no extravíe vuestra marcha.

“Vivamos, pues, para obedecer a la ley de nuestra naturaleza; completemos nuestra creación; desarrollemos nuestra inteligencia por la idea, nuestro sentimiento por la simpatía paternal, y amemos el trabajo que es nuestro derecho de dominio sobre la materia, y habremos llenado así el destino de la humanidad.

“La satisfacción del deber cumplido, el goce último de la creencia en el bien, y la confianza de un mundo mejor, es la recompensa que basta al modesto soldado de la masonería.

“Os ruego, Venerable Maestro, a nombre de todos los hermanos de este taller, de cuyos sentimientos me considero intérprete, muy feliz, en este momento, que saludéis con una triple y calurosa batería la presencia de los honorables miembros de la Comisión instaladora como a los demás hermanos Visitadores.- He dicho”.

Habiendo circulado la palabra en las Columnas el hermano aprendiz Demetrio Lastarria hizo uso de ella en los términos siguientes:

“Venerable Maestro y Queridos Hermanos.

“Conmovido por la solemnidad de la ceremonia que acabamos de presenciar y por las elocuentes palabras que hemos oído en boca de nuestros Maestros en la masonería y en la vida práctica, he querido desde mi asiento de aprendiz manifestar a mis hermanos los sentimientos que abrigo y las ideas que despierta en mí esta tenida.

“Mi emoción se aumenta considerando los momentos en que nos reunimos para consagrar nuestro templo.

“Acabamos de celebrar el aniversario de nuestra patria que todos amamos como hombres y como masones, y en el mundo profano hemos hecho ardientes votos por su prosperidad.

“Yo veo un gran paso, un momento solemne marcado en el reloj del progreso de Chile con la instalación de esta Logia en el valle de Santiago que es, como lo habéis dicho vos Venerable Maestro y el Ilustre Hermano Presidente de la Comisión instaladora, ‘un asiento de búhos y de fanatismo’, por lo que se tiene atraídas las miradas de todo el país y de toda la América.

“En estos momentos en que celebramos el aniversario de la independencia de la patria, iniciamos la obra de la independencia de espíritu, reuniéndonos en un solo haz los hombres de buena voluntad para combatir la ignorancia y el fanatismo que son los principales enemigos de la humanidad y del progreso.

“Pero la ignorancia tiene un agente poderoso que la representa en todas partes, y que en nuestro país tiene un desarrollo más completo tal vez que en otros, y ese agente es la preocupación.

“La preocupación está en las ciencias, está en las artes, en la literatura, en la industria. Es el anillo de hierro que rodea al hombre y lo sigue desde la cuna al sepulcro, y llega a influir hasta en la manera de criarlo y aún de enterrarlo.

“Las preocupaciones han formado en todas las épocas la atmósfera de las generaciones, y por eso es que la historia del progreso humano no debe nada a ninguna época histórica, sino a los hombres que han sabido hacerse superiores a ellas y representar el espíritu de verdad y de justicia.

“Esos hombres han necesitado, como primer elemento, de la ilustración. Desde que la preocupación es hija de la ignorancia, la manera de combatirla es ilustrar.

“Pero, ¿basta la ilustración?

“Hace poco que en una reunión de otro género que hubo en este valle, que como habéis dicho bien, Venerable Maestro es asiento de búhos, se dijo que no, y yo pienso lo mismo.

“Pero en esa reunión se pretendió que la ilustración no era bastante, porque el hombre, este pobre hombre a quien no se quiere conceder aptitud alguna para el bien, y a quien se niega toda fuerza para la virtud, necesitaba de un auxilio extraño o externo, necesitaba de recurrir para que la ilustración le sirviera de algo, a una religión que entonces se dijo que era la Católica.

“Yo acepto el principio: no basta la ilustración, porque ella serviría en manos inexpertas tanto como los instrumentos de trabajo, el compás y la regla en manos de los aprendices.

“Se necesita saber aplicar esa ilustración al examen de los principios en todas las esferas de acción humano, para deducir de ese examen la verdad pura y desapasionada, para obtener sano ese alimento de nuestro espíritu.

“Y aquí yo veo, Venerable Maestro y queridos hermanos, la importancia de la masonería. Los talleres deben ser, a mi modo de ver, los laboratorios de química de la verdad. En ellos deben aprender los obreros a tomar los principios, descomponerlos, a la luz de la razón, separar las materias y encontrar la base de la composición que será siempre la verdad y sólo la verdad.

“Entonces, cuando el arma principal sea el examen, el hombre habrá conseguido destruir las preocupaciones, y entonces, batiendo las alas luminosas de la ilustración llegará, como se ha dicho en el mundo profano, a igualarse tal vez, y seguramente a acercarse, al Gran Arquitecto del Universo.

“Sin embargo, la tarea es dura. Nos basta repasar la historia, dirigir la vista a lo que pasa hoy a nuestro lado para ver cual es la suerte de los que combaten las preocupaciones.

“Mirad! Se cuentan y señalan quienes son, y con ellos se cuentan y señalan los mártires y las víctimas.

“Todas las épocas han tenido sus instrumentos de suplicio para emplearlos contra los que desertaban de las preocupaciones dominantes. Ayer era el hierro y el fuego en manos de la inquisición, hoy la calumnia, el odio y la mentira en boca de los ambiciosos y los ignorantes!

“Por eso es tan dura la tarea del hombre de bien y del masón.

“Vos acabáis de decir, Venerable Maestro que uno de los principales enemigos de la masonería es la tibieza. Es cierto, pero no es una falta reprochable.

“Se necesita mucho valor, se necesita mucho corazón para arrostrar esa calumnia y ese odio de los mismos que se trata de servir, de los mismo que se trata de elevar.

“Yo invito a mis hermanos a tener todo ese valor y entusiasmo, a no desmayar en el trabajo, para que las generaciones que vienen lleguen a ver a nuestra patria feliz.

“El masón es el mágico que con su varilla misteriosa abre las puertas del porvenir, es el profeta que anuncia la era nueva que llega con los primeros albos que se ven en el oriente como la irradiación de ese triángulo luminoso, de esa trinidad sublime que es el síntesis de la justicia y el amor en la tierra, la libertad, la igualdad y la fraternidad.

“Que para hacer la felicidad de la humanidad en todos los rincones de la tierra con el triunfo de esa trinidad, el masón no acepte verdad de nadie, ni autoridad de nadie, y que los talleres sean los verdaderos laboratorios de la química de la verdad”.

Con éste y con la ceremonia de costumbre, se dieron por terminados los trabajos.

LOGIAS UNIÓN FRATERNAL N°1 Y PROGRESO N°4.

Oriente de Valparaíso, Octubre 19 de 1867 Era Vulgar

Instaladas estas Logias una en pos de otra y en actos separados, con todas las ceremonias prescritas por el ritual, el presidente de la Comisión instaladora, Ilustre Hermano Javier Villanueva, pronunció el siguiente discurso en presencia de las dos Logias reunidas:

“Queridos hermanos.

“Al desempeñar el honroso encargo que se me ha confiado por la Respetable Gran Logia de Chile respecto de los Talleres ‘Unión Fraternal’ y ‘Progreso’, no puedo desechar de mi ánimo un sentimiento de viva satisfacción personal.

“Para los que, como yo, han asistido a la infancia y a las diversas peripecias que han marcado la existencia de la masonería chilena, con profunda fe en sus destinos y con entusiasta adhesión a sus principios, ha habido durante los últimos años un motivo de pesadumbre. Tal ha sido las dificultades que han acompañado a la constitución de la orden en el país como poder independiente, dificultades que nacieron de circunstancias especiales; que mantuvieron en este Oriente una situación poco satisfactoria para el corazón del verdadero masón y que no ha estado exclusivamente en manos de la masonería chilena llevar a su término con la apetecida prontitud.

“Las Logias ‘Unión Fraternal’ y ‘Progreso’ presencian en este momento solemne la conclusión de esas dificultades, y principia ahora para ellas el período de la existencia independiente universalmente reconocida en el universo masónico.

“La masonería chilena, merced a su abnegación y a su constancia, se halla ya en posesión del puesto que le corresponde en las filas del animoso y noble ejército de paz que trabaja esparcido³⁰ sobre toda la superficie de la tierra, por hacer de la humanidad una sola familia de hermanos, y por aproximar el momento en que han de predominar en el mundo los grandes principios que son la justa y perfecta medida de las relaciones de los hombres.

“como una parte de este todo universal y gloriosos; como los representantes de la tradición y las portadoras de la antorcha masónica en este valle, en donde nos espera tan ardua tarea y tan óptima cosecha, las Logias a que tengo el honor de dirigirme deben penetrarse profundamente en esta ocasión y continuar siempre penetradas de la conciencia de la alta misión que cumple desempeñar a la masonería y de los deberes que pesan especialmente sobre los Talleres y los obreros de este Oriente de Chile.

“A vosotros, queridos hermanos, que gobernáis las Logias aquí reunidas esta noche, os recomiendo, sobre todo, que veléis porque el puro espíritu masónico se encarne más y más cada día en los Talleres y porque se mantengan en las almas tendencias elevadas, que elevando al individuo y al masón en su concepto y en el de los demás, tengan además por resultado la elevación de la masonería en este país.

“Resistid enérgicamente a la invasión de ese espíritu estrecho y mezquino que desconociendo los grandes fines de nuestra institución, procura reducirla al

³⁰ En el original dice “esparciendo”.

cultivo estéril de las fórmulas y a una asociación de socorros mutuos, alimentada y sostenida por el egoísmo, y con la puerta abierta a miserables y sórdidas especulaciones.

“La masonería tiene por fortuna su propio programa, un remedio infalible contra los riesgos que por ese lado la amenazan. Ella es la depositaria, la predicadora, la sacerdotisa de la inmortal religión de la *tolerancia*, que es la destinada a preparar un desenlace feliz y eterno a todas las grandes cuestiones que ahora dividen, destrozan y ensangrientan a las sociedades. Mientras sea fiel a ese principio; mientras consagre su anhelo y sus fuerzas a constituirlo en la ley suprema del trabajo de sus Talleres y ganar terreno para él en todas las empresas de la vida humana, por medio de una acción colectiva o de la acción individual de sus miembros, la masonería chilena se encontrará a una altura digna de nuestra gran institución y de las esperanzas que los hombres de justicia y verdad tienen cifradas en nuestro Oriente.

“Si en las luchas casi diarias que a nombre de ese principio de la Tolerancia será preciso sostener todavía en este país, en la esfera de las relaciones políticas, sociales y principalmente religiosas, lograrse la masonería hacer sentir alguna vez su influjo, debería llenar nuestros corazones un justo orgullo, y considerarían abundantemente recompensados sus trabajos los obreros entusiastas e incansables que han logrado conducir nuestra institución en Chile al punto en que la vemos en este momento.

“La historia de los últimos años de la masonería chilena, tan abundante en manifestaciones de abnegación, de constancia y varonil energía, es la sólida prenda del progreso que nos falta aún por realizar.

“Animado estoy de esta confianza al depositar en manos de las Logias ‘Unión Fraternal’ y ‘Progreso’ las cartas otorgadas por la Gran Logia de Chile y al entregar los malletes a los dignos funcionarios encargados de presidir y dirigir vuestras tareas, según las inspiraciones de la fraternidad, de la verdad y de la justicia. – Dije”.

Después de las baterías y aclamaciones de estilo, se cerraron los trabajos en la forma acostumbrada.

ÍNDICE

	Página
- El masón Ventura Blanco Encalada	04
- Monumento a los bomberos mártires de Valparaíso	07
- Un bautismo masónico. (Santiago, 1878)	17
- Los masones de Valparaíso ante la muerte del Papa Pío IX	20
- Instalación solemne de las Logias de la obediencia de la Gran Logia de Chile en los orientes de Santiago y Valparaíso. (1868)	21